

Dos miradas

Silencio político

JOSEP MARIA **Fonalleras**

Practiquemos la política ficción. En una de las comparaciones del viernes, preguntado sobre el último recurso al Tribunal Constitucional, o bien en una entrevista en un digital, **Íñigo Méndez de Vigo**, ministro español de Educación, Cultura y Deportes, declara que no ve nada mal que Catalunya vote en referéndum y que, vistas las últimas recomendaciones del *New York Times*, piensa que la consulta se podría encajar en el ordenamiento constitucional para que fuera acordada y legal, y que España aceptaría el resultado del 1-O, sin ningún tipo de problema. ¿Cuánto tiempo duraría **Méndez de Vigo** como ministro de **Rajoy**? Los mismos minutos que ha durado **Baiget** como *conseller* tras haber hablado en contra de la línea política expresada por el

Govern y reafirmada por él mismo en todos los meses en los que ha sido *conseller*.

La política tiene eso, y los franceses son quienes lo han explicado mejor. **Jean-Pierre Chevènement**, ministro socialista en 1983, dijo: «Un ministro tiene que callar, y si quiere abrir la boca debe dimitir». Él mismo lo hizo, al cabo de unos días. Siglos antes, lo había advertido **Voltaire**: «En la corte, amigo mío, el arte más útil no es el de hablar bien sino el de callar cuando toca». Y aún más. En un manual del siglo XVIII, se describe el «silencio político» como «el del hombre prudente que no dice todo lo que piensa, que actúa con circunspección, que, sin traicionar la verdad, no responde con claridad por miedo a ser descubierto». ≡



Tuitonterías

EMMA **Riverola**

¿Este tipo no tiene nada mejor que hacer en su vida?, escribió **Donald Trump** en Twitter después de que el régimen de **Kim Jong-un** informara de que el lanzamiento de su primer misil intercontinental había sido un éxito. Los expertos aseguran que el proyectil tiene capacidad para alcanzar territorio estadounidense. Una broma, vaya. Tan, tan divertida que **Trump** no dudó en ridiculizar al líder norcoreano (que no es, precisamente, una hermanita de la caridad). El domingo 1 de julio, **Carles Puigdemont** escribió en su Twitter: «Han declarado el estado de amenaza. Con toque de queda incluido. Quietos, callados y en casa. Pero nos moveremos, hablaremos y saldremos a votar. ¡Democracia!».

¡Toma ya! Toque de queda declarado y yo con estos pelos.

Hasta que no se demuestre lo contrario, lo único que comparten **Trump** y **Puigdemont** es una clara querencia por el flequillo... y por Twitter. ¿Son ellos una excepción? En absoluto. Cada día, personas de especial relevancia pública se dedican a desnudar sus pensamientos (o irreflexiones) en las redes. Tuits incendiarios, estupideces supinas, conclusiones ridículas... Una bofetada de realidad que alimenta a adeptos y horroriza a juiciosos. **Che Guevara** lanzó la consigna de crear «uno, dos, tres Vietnam» contra la hegemonía de EEUU. Quizá ahora, para derribar la arrogancia del poder, para descubrir sus carencias, sus histerias y su alienación, basta y sobra con Twitter. ≡

Pequeño observatorio

JOSEP MARIA **Espinàs**



La cara y la cruz de los incendios

Ha sido –y quizá será– un verano de grandes fuegos. Quizá es temerario escribir en pasado. Hay tiempo, aunque, para que haya más incendios, y no solo en los campos, también en áreas urbanas. El fuego ha demostrado, una vez más, que no hace caso de las fronteras. Incluso se ha atrevido a acercarse al mar, desafiando el poder del agua.

Es curioso que el fuego haya sido uno de los grandes inventos de los humanos primitivos para salvarse del frío, y para descubrir que los troncos de los árboles podían ser quemados, para convertir en comestibles –ahora quizá lo llamaríamos «asar»– algunos elementos de la naturaleza.

No soy experto en las edades primitivas de la humanidad, pero busco en la Enciclopedia Catalana la palabra *hogar*. Encuentro esta frase: «Lugar de una casa donde se hace fuego para calentarse, para cocinar». Me imagino los humos que debían respirar nuestros lejanos antepasados cuando hacían fuego en una cueva.

El fuego se ha atrevido incluso a acercarse hasta el mar, desafiando el poder del agua

Hagamos una esquemática evolución: el fuego y su humo, para cocinar y para calentarse... Saltamos a la pintoresca chimenea del tiempo de los bisabuelos, las estufas de todo tipo, la calefacción central, el aire acondicionado...

Pero el fuego no ha dejado de ser, como el agua, una de las dos fuerzas del planeta Tierra. No conozco, lo confieso, la historia de las fiestas de Sant Joan. Cuando era pequeño, salía al balcón de casa para ver cómo en el chaflán había hombres y mujeres que, con unos palos en la mano, removían hogueras para que las llamas no perdieran la fuerza.

Dos palabras muy bonitas en catalán: *fogata* y *fogaina*. Parece que con estas palabras más bien tiernas se intente eludir la dureza del monosílabo *foc*. Mi manía etimológica me hace descubrir que fuego es una palabra que me lleva a otras muy sugestivas. «Es un chico muy fogoso», por ejemplo.

El único pecado del fuego es caer en una tentación: «¡Apunten, dispáren... Fuego!». ≡

El valor del agua

Fuente de vida, heraldo de muerte

Las enfermedades por consumo no potabilizado siguen siendo la primera causa de muerte en el mundo

ADELA **Muñoz Páez**



No por casualidad la historia surgió en Mesopotamia, la zona ubicada entre los ríos Tigris y Éufrates, y las grandes civilizaciones de la antigüedad se desarrollaron a orillas de los ríos Nilo, Indo y Amarillo. Varios milenios después, ciudades europeas como París, Londres, Moscú, Roma, Viena, Lisboa y Praga se ubicaron a orillas de grandes ríos porque el agua es imprescindible para la vida y los cursos de agua resultan excelentes vías de transporte.

¿Cómo ha cambiado el papel del agua en el cuerpo humano desde la época en la que se desarrolló la escritura cuneiforme en la antigua Sumer de Mesopotamia? Sus funciones fisiológicas siguen siendo las mismas: es el medio en el que ingerimos los nutrientes, eliminamos los desechos y se desarrollan las reacciones vitales. No obstante, el agua permanece inalterada en la mayor parte de estas reacciones. Tras dejar nuestro organismo el agua se limpia de todas las sustancias que lleva disueltas en el ciclo del agua. Este incluye la evaporación desde ríos, lagos y mares, la condensación en forma de nubes y la vuelta a la corteza terrestre como lluvia, nieve y rocío.

Como es muy estable químicamente, una misma molécula de agua puede realizar este ciclo, que

solo implica paso de líquido a gas y de gas a líquido y sólido, innumerables veces. Por ello no es imposible que hoy podamos beber algunas de las moléculas de agua que formaban parte de la orina de nuestros antepasados sumerios, egipcios o del mismo Napoleón.

EL HOMBRE ha necesitado usar el agua de lluvia para beber, dar de beber a sus animales y regar sus cultivos a lo largo de la historia, pero esta situación ha cambiado drásticamente en el último siglo: ya no necesitamos esperar a que llueva y se llenen los manantiales para tener agua limpia. La potabilización del agua, junto con los antibióticos y las vacunas, son los principales responsables de que la esperanza de vida del ser humano se haya multiplicado por más de dos en menos de cien años. Esta revolución del agua ha tenido beneficios adicionales para las mujeres porque las ha librado de una maldición. Cuando Adán y Eva fueron expulsados del paraíso, se condenó a los hombres a ganar el pan con el sudor de su frente y a las mujeres a parir a sus hijos con dolor; pero ya en el relato bíblico las mujeres sufrían otro castigo: eran las encargadas de acarrear el agua desde fuentes, pozos o ríos.

¿Cómo hemos podido librarnos



NUALART

de cloro suficiente para acabar con los bichos malos sin que nuestra salud se vea afectada. Eso no es demasiado difícil, porque como nosotros somos unos bichos mucho mayores, las cantidades de cloro necesarias para hacernos daño habrían de ser mucho más grandes. Este carácter de biocida hace que el cloro también se emplee como desinfectante de piscinas, aunque bañarnos en un agua sin cloro no entrañe riesgos serios para la salud.

PERO ESTA revolución del agua no es todavía universal. Entre las múltiples carencias de algunos países en vías de desarrollo o de otros afectados por conflictos armados, una de las más dramáticas resulta la falta de agua potable, por lo que la vida de millones de niñas y mujeres se consume estérilmente en el acarreo de agua. Lo peor es que ese agua en muchos casos no está limpia, por lo que desafortunadamente las enfermedades transmitidas por el consumo de agua no potabilizada continúan siendo la principal causa de muerte en el mundo.

Por ello, cuando empleemos agua potable para beber, cocinar o ducharnos, recordemos que disfrutamos de este privilegio extraordinario por primera vez en la historia, celebremoslo no malgastándola e intentemos ayudar a los que aún no disfrutan de la maravilla que es tener agua limpia con solo abrir un grifo. ≡

Catedrática de Química Inorgánica de la Universidad de Sevilla.

las mujeres del primer mundo de esta maldición que aún pervivía a mediados del siglo pasado en pueblos españoles como el mío, en Jaén, en el que el sonido de las risas y trifulcas de las mujeres con cántaros en la fuente de la plaza llenan mis recuerdos de infancia? Gracias a los químicos que han diseñado procesos eficientes y baratos para lavar el agua con la inestimable ayuda de la pequeña molécula de cloro, y a los ingenieros que han dotado nuestras ciudades de redes de canalización de agua potable.

LA NECESIDAD de usar cloro, un potente biocida, se debe a que el agua es la matriz de la vida pero no solo humana, sino de muchos microorganismos causantes de enfermedades que pueden llegar a ser mortales. Una de las tareas de los químicos es añadir al agua una can-